

## RECENSIÓN

**Ortega Machín, Miguel Ángel (2023). *Trapiche y Esclavitud, En Santa Cruz de Pacairigua y Valle de Guatire (Estado Miranda-Venezuela). Microhistoria de la cultura del Trapiche. Venezuela. Universidad de Los Andes, Ediciones Dabánatà, Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez. 383 páginas.***

Díaz, Diógenes 

Universidad de Carabobo, Venezuela

Correo electrónico: diogenesd@gmail.com

Escribir sobre un libro nacido después de una gestación de treinta años en un atrevimiento. El autor es un riguroso estudioso, disciplinado escritor y comprometido en la cotidianidad que estudia o los temas de investigación. Su trayectoria se registra en la contraportada. Mostrando el crecimiento y humildad como característica resaltante de Miguel Ángel Ortega un brillante venezolano que en las últimas décadas decidió residir en las islas canarias. Empezamos porque reconoce las limitaciones de una mirada folclórica en su primera etapa, recopilaciones orales y trabajo de campo para describir la manifestación popular de la parranda de San Pedro de Guatire. Convencido que el estudio o la comprensión a profundidad de ciertas manifestaciones culturales es necesario reconocer las condiciones sociales y económicas a causas de los procesos históricos. Necesariamente sus primeras experiencias etnográficas no le convencieron y descubre una ruta de conocimiento para atrapar la Microhistoria de la cultura del trapiche. “De aquí surge, pues, la necesidad de combinar los dos ejes de investigación: el diacrónico para el cual empleo los métodos y técnicas de la etnohistoria y la microhistoria, y el eje sincrónico para el cual recurrí a métodos y técnicas extraídos de la antropología cultural. “(Pág. 9).

Admite el riesgo de una apreciación historicista del trabajo, realmente para nuestra lectura hay una combinación acertada de la vía metodológica y una combinación que se inició con la primera etapa de trabajo de campo, intercambio de saberes y posteriormente el dialogo con los archivos históricos, las fuentes orales para una mirada dialéctica. No oculta la herramienta de análisis marxista, sobre aquel principio que el ser social determina la conciencia social. Diríamos que las condiciones económicas reproducen las relaciones de producción, agregaríamos, la conciencia social o la cultura. Dejando claro que el camino de la microhistoria, etnohistoria de Aguirre Beltrán y Luis González y González ambos mexicanos y el maestro Miguel Acosta Saignes inspiran su horizonte de investigación.

El texto extenso organizado en varios capítulos como lo anunciaba dedica completamente a relacionar distintos factores, la importancia histórica de la trata de esclavos en el Valle de Guatire y Pacairigua, la relación de la unidad productiva y la cultura como escenario principal para entender su aporte, la cultura del trapiche. Nos describe todos los cambios sociales a causas de muchos factores, destacando el paso de una economía agrícola a la actual economía industrial. Se detiene en fuentes históricas y estadísticas. Para mostrar la incidencia brusca de todos estos cambios, “continuidad histórica/cultural” de los tres fenómenos religiosos (Santa Cruz, San Pedro y San Juan) en la cultura del trapiche. Para complementar en la primera parte del libro organiza toda la descripción geoeconómica y presencia de los pobladores originarios, los Guarenas o charagotos como sujetos incluidos en la dinámica posterior de la presencia de esclavizados. La estrategia de penetración europea y sus distintas formas de propiedad territorial-colonial, el origen del latifundio o grandes propietarios, las formas de dominación, por la encomienda hacia los mal llamados indígenas y la esclavitud. Esa parte nos adentra en la complejidad económica y los escenarios sociales que permiten hablar de una economía guatireña. La constitución

de las haciendas de trapiche.

La muestra rigurosa de cuadros estadísticos, lecturas de documentos de los archivos eclesiásticos, pleitos legales, memorias de autoridades son los datos para la reconstrucción de la vida de una hacienda, la distribución en el territorio y sus diversas formas de organización productiva y espacial. El esfuerzo del autor es nutrirnos de una descripción de esa historia, economía y clases sociales para que reconozcamos su aporte conceptual de la cultura del trapiche. Insistiendo que su contexto local se da en el marco de la trata de esclavizados y los cambios políticos que influyen en Venezuela y en la localidad. La huella de esa forma de violencia colonial.

Los últimos capítulos del libro dedicado a la formación histórica de una cultura del trapiche, la caracterización de los llamados grupos subalternos y la iglesia, el control social basado en el adoctrinamiento, la hacienda como espacio de adoctrinamiento, la oración, los cultos a santo patronos desde ese microespacio social. Nuestro autor la define:” Para una comprensión más a fondo del problema, es preciso dejar en claro que, aquello que nosotros denominamos como cultura del trapiche, está referido a los sujetos históricos que la han producido: los esclavos y sus descendientes, ubicados en la estructura socioeconómica como un sector subalterno, por supuesto que en relación con un sector que los explota y oprime desde varias instancias: en primer plano están los propietarios de los medios de producción (las haciendas trapicheras), y en segunda instancia por las autoridades civiles (españolas y republicanas) y eclesiásticas. En otros términos, su condición de sector socioeconómico dominado se define en la red de interrelaciones conflictivas con los cuadros dominantes, interacción que también se establece en el ámbito de los sistemas simbólicos y las prácticas culturales.” (Págs. 287).

El termino de cultura del trapiche es una herramienta para el análisis en nuestra lectura un aporte importante. Igualmente “el término de lo “afroguatireño”, como una dimensión particular de

la cultura producida por “los negros de las haciendas”, en tanto clase social diferenciada económica y culturalmente de los sectores dominantes; dimensión en la que los elementos provenientes de los diversos grupos étnicos africanos que confluyeron en las haciendas de los valles de Guatire y Pacairigua...” (págs. 293)

La muestra del recurso narrativo transparente y sobrio del autor desmontado su pesimismo en la introducción del historicismo del texto, logra ubicarnos en todo el escenario de la época, cruzar los caminos reales, los pasillos de las haciendas y sus trapiches. Nos remata con unas cuartillas donde desarrolla la resistencia cultural que deviene de esa microhistoria, aunque no compartimos el termino religiosidad católica popular al referirse a los tres cultos mencionados. Preferimos llamarlos religiosidad popular afroguatireña como el mismo nos orienta. Recupera todo el trabajo etnográfico realizado, pero con nueva vestimenta, diríamos con los pies en la tierra, manifestaciones con fuentes históricas y base comunitaria contradictoria en el pasado y en los tiempos actuales.

Este libro debe convertirse en una herramienta pedagógica para futuras investigaciones, hablamos de descolonizar el pensamiento, pero seguimos reproduciendo los mismos esquemas teóricos y metodológicos, Miguel Ángel Ortega nos ofrece un camino por muchos arrancados, desde Miguel Acosta Saignes el maestro hasta todos sus mejores estudiosos, me recuerda muchos este impecable trabajo, lleno de constancia y pasión, al oso paciente buscando alimentos en el hormiguero.